

Preguntará el lector: ¿Puede haber cambios de piso, o sea de nivel? Claro que los hay. Yo no puedo citar aquí el gracioso sucedido que cuenta Guénot sobre la enseñanza del español, ocurrido en una de las clases por él visitadas, pero remito al lector con todo interés a las páginas 165 a 167, y me gustaría conocer su propio parecer, como colega, pues no hay nada más fértil que el diálogo sobre temas, que por sernos comunes, a todos nos interesan por igual, y creo que para ello pone el Ministerio a nuestra disposición las páginas de esta REVISTA DE EDUCACIÓN.

Del último capítulo de este libro, el IX, diré brevemente que me parece muy acertado el sugerente título «Et le sens», y que suscribo no ya sus ironías a propósito de los diccionarios, sino esta otra afirmación en letra bastardilla: «*L'apprentissage du sens est donc solidaire de l'apprentissage de l'usage.*»

Desde el punto de vista exclusivamente francés son interesantes sus observaciones sobre la «inflación verbal», y su llamada al orden a determinados profesores, muy en su punto para la correcta enseñanza del francés, en países donde esta lengua se emplea por pertenecer a la llamada «Communauté française»: «En enseignant

moins, on enseignerait mieux. C'est à dire qu'on finirait par enseigner plus.» Esto me sugiere un comentario sobre lo recargadísimo que suelen estar nuestros textos de tercero de Bachillerato, de tan amplia materia, para desarrollar en cuatro horas, y que en su día habrá que revisar debidamente. Esa es tarea que compete a nuestros Organismos, que para ello han sido creados; los profesores daremos nuestra opinión cuando nos la pidan, y ello con sumo gusto.

Por fin hemos llegado al final del libro, allí estamos leyendo: «aprender una lengua extranjera es aprender diferencias; aprender una lengua viva es aprender diferencias arbitrarias e institucionalizadas. Por consiguiente, reducirse en una enseñanza de idiomas modernos, a pasar de lo desconocido a lo conocido, es disfrazar la dificultad; eso no lleva sino a un empobrecimiento de conocimientos.»

Eso dice Guénot, y yo termino con un simil tremendo, pero eficazmente español: para remediar las deficiencias que observamos en la enseñanza de idiomas en nuestro país, hay que coger al toro por los cuernos, pero con la humildad con que todo buen profesor debe saber hacerlo, para no salir empitonados.

## La enseñanza de una lengua viva mediante la redacción

MIRTA DORA CAMANDONE

### PROPOSITOS (1)

El objetivo que el profesor de castellano siempre tiene presente es el de enseñar una lengua viva que sirva al alumno para expresarse y, además, el de ayudar a integrar su personalidad de adolescente en ciería.

Los métodos didácticos adecuados para el logro de este propósito no pueden basarse en técnicas intuitivas, en conocimientos empíricos ni tampoco en procesos lógicos que sólo ejerciten una capacidad intelectual y fija, sino en formas pedagógicas que cultiven una sensibilidad que, a su vez, nutra abundantemente una inteligencia ágil y dinámica.

El profesor informa para que se formen hábitos, costumbres, mecanismos que se pondrán

en juego siempre a partir de la adquisición del conocimiento. La efectividad de la tarea radicará entonces no sólo en la cantidad de los mismos, sino que estará directamente relacionada con la avidez por la lectura que desde entonces tengan y con la facilidad de expresión correcta que ante las distintas circunstancias de la vida cotidiana manifiesten poseer. Por eso es necesario, primero, crear una disposición anímica positiva con respecto a la asignatura. Para que las clases resulten verdaderamente provechosas han de basarse en el interés del educando, y entonces toda la tarea se realizará con placer, con entusiasmo, con libertad, con gusto.

El adolescente, igual que el poeta, conserva la mágica capacidad de asombro frente al mundo, y por eso es fundamentalmente creador. La actividad del profesor sólo debe limitarse a proporcionar elementos, a despertar, a sugerir, a provocar y a aprovechar el momento de la creación.

(1) Esta experiencia ha sido realizada por la profesora Mirta Dora Camandone con adolescentes de catorce a dieciséis años, en el Instituto Secundario Bernardino Rivadavia, de la ciudad de Villa María, provincia de Córdoba, República Argentina, en 1962.

### LA ENSEÑANZA DE UNA LENGUA VIVA

Como se debe enseñar una lengua viva, siempre trabajo con un mismo trozo literario, hasta agotar todas las posibilidades que él ofrece. Trato de centrar el interés en una determinada página que tenga en sí unidad para luego explicarla como una estructura. La primera tarea, previo conocimiento general de contenidos, es la de dictar el trozo para realizar la práctica de ortografía. Después, se analiza sintácticamente, y, por último, se destacan los recursos estilísticos de los que se ha valido el autor para crear esa muestra de belleza.

Las ejercitaciones son variadas. Comienzan con abundantes sinonimias y continúan con construcción de oraciones, metáforas, imágenes y reemplazo de adjetivos utilizados por el autor en un trozo determinado tratando de conservar siempre un mismo tono, idéntico estado anímico o también tratando de describir un momento del día distinto al del texto escogido.

En otras oportunidades, si trabajamos con una narración, elijo una no conocida y la leo omitiendo el final, el nudo o el comienzo, y luego los alumnos redactan la parte excluida, pero cuidando de mantener la unidad total.

### FINES DIDACTICOS

El trabajo de elaboración personal se hace siempre en clase. Así, no fatiga ni es «deber» que hay que realizar en casa. Los alumnos se acostumbran a ser veraces y a estimar su propia labor porque saben que es auténtica y que todos pueden realizar trabajos originales y de valor.

También se cultiva la sensibilidad para que aprenda a vibrar al compás de otra superior y para que sepa valorar lo poético y lo popular, rechazando todo lo que resulte vulgar, chabacano y de mal gusto.

Mediante la captación del estado anímico del poeta y de su situación vital se aprende a comprometerse con el tiempo y las circunstancias y a enfrentar y resolver las situaciones que diariamente se le plantean y a superar el típico desapego argentino que se manifiesta con el «no te metás». Además, esta forma de trabajo lleva a la manifestación sin vergüenzas ni timideces del amor, de la belleza, de la verdad, de lo íntimo. En distintas oportunidades recojo trabajos como los que a continuación transcribo textualmente. Son ellos expresión del sentimiento de angustia por la búsqueda de sí mismo y de la propia identidad, por las intensas crisis religiosas, por las fluctuaciones de humor y de estados anímicos característicos de la adolescencia, pero encierran el incalculable valor de ser también formas de superación de dificultades y de comunicación con sus semejantes.

### QUIERO VIVIR

Muy verde está la tarde, con un verde de acacia en flor. Allá, entre los cerros, sobre los ranchos de paja, la tarde cayendo está.

Yo caminé en la mañana, corrí en la tarde y hacia la noche voy.

Yo no tengo a nadie que me guíe en el triste camino de la vida y cada vez cayéndome más estoy.

Pero no me resigno a mi suerte. Yo quiero vivir sin sombras, yo no quiero morir.

Yo pido a Dios que me ayude en esta noche de mi vida que cruzando estoy.

OSCAR PÉREZ

### NOCHE AZUL

El lago azul está plateado y untado de luna. Mis ojos se embargan de un azul profundo y calmo. De cielo y de noche se llena mi alma.

Los árboles parecen cubrirse de añil y de plata. Estoy solitaria y con la noche clara. Siento una música dulce y melancólica que me transporta a un mundo de ensueños y de esperanzas.

Me siento triste y con muchas ansias de contarle a la noche mis penas y mis ilusiones.

GRACIELA VANNELLI

### LOS TEMAS

Por lo general, el trabajo de redacción completo se logra a partir de temas que anoto en la pizarra. Siempre doy varios y cuido especialmente que correspondan a vivencias e intereses del adolescente y que estén directamente relacionados con su mundo, con sus sentimientos, con sus aspiraciones. Por ejemplo, la realidad diaria y no las abstracciones, lo que impresiona los sentidos y lo que mueve a meterse, a compenetrarse del ambiente que se describe, la presencia del «yo» dentro del trabajo, da la sensación de que la página es algo personal, intransferible, sentida, vivida. A menudo sugiero los temas; en algunas oportunidades permito sorpresivamente que sean voluntarios, pero en la mayoría de los casos hago que los mismos alumnos los deriven del texto con el que ya han trabajado en el instante de escribir.

La experiencia demuestra que hay que ofrecer amplitud de temas que permitan variedad de tonos: líricos, humorísticos, de misterio, etc. Así, cada uno elige el que encuentra más de su agrado en ese momento, según su estado anímico o su forma personal de ver el mundo y las cosas. Lo importante es que se expresen. Un tema como *Pleno sol* sugiere algo claro, diáfano:

El sol relumbra con su más puro esplendor.

En este pequeño pueblo, nace un día de fiesta. El sol ilumina con su alegría toda la naturaleza.

Las campanas cantan, la gente ríe, los niños juegan. Hasta el misántropo que vive frente de la pequeña plaza ha abierto las ventanas para recibir al día pleno de sol.

MIRIAM SCHIAVI

Las calles de la ciudad, bañadas de sol, se presentan atestadas de vehículos que van en todas direcciones.

Las casas por doquier, muestran sus entrañas a través de los balcones abiertos.

Los árboles, de un verde aplastante, adornan el pintoresco lugar.

En lo alto, el espejo del cielo se quiebra encendido por el paso del sol.

GUILLERMO CAMPAGNA

Por los dos alumnos el tema ha sido realizado con un estilo franco, tajante. La expresión es concisa, sin retaceos, terminante. En cambio, sólo cinco palabras sugeridas: *rio, barca, golondrinas, mimbrales* y *tormenta* ubican a los alumnos en otra dimensión. La forma de decirlo todo es distinta; la adjetivación, insistente, bravia, y hasta a veces hay algunos aciertos sonoros que, con los colores que sólo se enuncian, dan idea de la violencia del momento.

El río brama entre rocas y peñascos; sus lengüetas rugientes arrastran devorando a las orillas que, desmenuzadas, en vano buscan aferrarse a los juncos inquietos.

En medio del tremendo vendaval, un barquichuelo está a punto de zozobrar entre los alocados y turbulentos oleajes.

Sube y baja entre las crestas crujientes como una cáscara de nuez la barca que, poco antes, se deslizara en una alegre y acogedora quietud.

Los mimbrales, asustados, se agitan como un corcel que brinda al viento sus hermosas crines. El cielo muestra todos sus colores: sus carmines, sus violetas, los negros y los oros.

OMAR MARCOS

El río camina y mientras borda la arena que cubre la orilla, besa los pies de esos mimbrales que agitados se espejan en los remansos furiosos.

La tarde violácea, cubierta de una leve capa negra, anuncia al chaparrón amenazante; los remos de la barca parecen empujar más el agua que ya furiosa se arremolina entre las piedras. Pequeñas golondrinas despavoridas se entrelazan en las gotas de lluvia que ya caen rompiendo completamente aquel silencio inquebrantable que hasta hace un instante envolvía el ambiente.

ADRIANA GUTIÉRREZ

### EL PODER SIGNIFICADOR DE LA PALABRA

Es interesante hacerles advertir a los alumnos, a través de una página literaria, cómo gana en capacidad expresiva un trabajo en el que los sinónimos se empleen no sólo para evitar repeticiones de sonido o de contenido, sino también con un significado trascendente, más profundo. Después de haber considerado estructuralmente *La paloma azul*, de Emilia Pardo Bazán, propuse temas como éste: *Azul profundo*. Una alumna los desarrolló así:

Un cielo, un puerto, una calleja ondulante, un campo que no se ve.

Ocaso.

Azul profundo en las casas, en los niños que juegan detrás de la iglesia. Tañen lentamente las campanas del ángelus encerrado en el azul.

Sombríos, sonoros, monótonos, graves, bajos, el grillo y la chicharra mecen su canto en la hora azul, tersa y quieta.

El sol absorbe su oro; en el recuerdo, el azul gira

hacia el mar, enredándose poco a poco en la bruma de aquel puerto.

Yo estoy sola en el silencio, llena de rosas azules que se escaparon una vez más del ángelus.

MARÍA CECILIA GRAÑA

El trabajo gana en originalidad por su *yo* medido en él y que, además, revela la ubicación de esta adolescente en el mundo. La enumeración de los elementos está hecha como al descuido, pero logra con eficacia la pintura de una acuarela a través de la palabra que también alcanza posibilidad expresiva máxima en la adjetivación riquísima y en la forma sencilla, simple de la sintaxis. Pero su otra compañera lo dice de distinta forma:

La tarde se esconde mística, asomada, verde. El sol saluda a una nube y se va a dormir amarillo de esperanzas.

La luna se asoma, ardiente y plateada, entre las ramas de un sauce llorón que la recorta en tiritas.

Azul. Azul. Azul. Así está la noche. Tiene en la frente una gran lentejuela, la luna, y el pelo suelto cubierto de brillantes que surgen de lejanías y de tierras extrañas.

En la luna se ven sombras. A lo mejor son alados palacios con sirenas subyugantes que dan el color al cielo con sus mantos de terciopelo.

Pero es un encanto que dura poco. Al caer la madrugada el cielo se quita su traje de fiesta y se cubre de mañana limpia.

GRACIELA RODRÍGUEZ

En este trabajo hay una expresión directa de su experiencia y de su imaginación más niña que adolescente. Con la repetición de «azul» logra crear un clima que se ahonda y llena de sugerencias. Las metáforas son nuevas y están cargadas de significaciones. Las comunes expresiones de «manto de la noche», de «oscuro poncho», etc., no se las encuentra en los trabajos porque los alumnos han aprendido a advertir la posibilidad expresiva de las imágenes espontáneas y propias. Un tema tan conocido y trabajado como el de la noche ofrece variedad de interpretaciones personales porque ha sido presentado de distinta forma y después de haber proporcionado elementos y recursos expresivos.

### LA IMITACION Y LO PERSONAL

Pero en ciertas oportunidades una página que podría ser de antología de adolescentes por los aciertos estilísticos que aisladamente ofrece, pierde categoría como tal, al abusarse de técnicas y formas que en el poeta creador, por ser él, logran los mejores resultados, pero que en sus imitadores queda en abuso de elipsis, en falta de espontaneidad:

Las magnolias echan un perfume penetrante, hondo, fresco...

Se esfuma la maraña de los árboles en la neblina liviana que se va enredando, cerúlea, en mis manos, en mis ojos, en mis lágrimas.

Extasis de medianoche...

Los faroles son líquidos y se rodean de un vaho tibio de colores.

Opacos los tapiales encalados de un añil seco.

Luna, mucha luna y mucho azul.

Lejano el lago es una sombra oscura encerrado entre las luces de la ciudad y de la noche.

La luna, que se perdió hace mucho tiempo en el cielo, hoy vaga lejana y turquesa sobre las aguas...

¡Redondo ojo árabe, que se pierde en la tristeza!

¡Ay luna, luna gitana, redonda, clara, espesa! Suspira una vez más y haz la noche eterna, eterna, eterna...

Hay tanto azul y está todo desbordante de luna turquesa...

MARÍA CECILIA GRAÑA

En cambio, la interpretación de la realidad inmediata, sentida verdaderamente, tiene mayor valor:

Llega en su carruaje de azul y de plata la noche silenciosa. La luna norteña baja con las estrellas a beber agua en el lago nocturno. Los cabritos, inquietos y saltarines, van de un lado a otro; juegan con la luna entre los matorrales.

Detrás de la capilla, los aromos salpican de oro la noche. Los cerros quieren dormirse, pero no pueden; hay una dulce canción que los hace titubear. Allá, entre los deshinchados cañaverales, un coyita deja brotar de su quena un carnavalito que llora entre las hierbas, se hace eco en el alma norteña y se pierde en el añil del firmamento como queriendo contagiarse todo y llegar hasta el corazón de esa madre buena que Dios le ha robado al solitario niño de Catamarca.

NILDA MIRAGLIO

El mismo tema ofrece una variedad más, personal y sumamente rica en calidad expresiva. El color está utilizado con ese sentido trascendente del cual hablábamos. No solamente hay riqueza de sinónimos, sino que, con un juego intencionado e inteligente, se ha interpretado la realidad nocturna cotidiana. Además, se advierte un uso hábil de los signos de admiración e interrogación, que otorgan dinamismo a toda la página, que realmente es bella.

La casa está quieta, se duerme en el canto de la noche y en la música del río. Los jazmines azul-plata por los reflejos del cielo besan el aire con sus labios perfumados.

Miro el campo. Ya no existe. Todo es cielo, todo es mar, todo es cerúleo.

La luna, un disco de fuego, lucha contra el turquesa del paraje tratando de reinar única y soberana de colores. Pero se confunde y se siente vencida; entonces se agranda, se agranda y se estira infinitamente.

Quiere mirarse en el espejo del algo y... ¡Fatalidad! Allí también hay pedazos de cielos vertiendo su color.

Llora..., pero sus lágrimas contagiadas del cobalto de la hora insondable caen perezosas y soñolientas burlándose de su vano intento.

Pero ahora, ¿sonríe la luna? ¡Ah! El gato negriazul que cruza el tejado tiene en sus ojos un reflejo púrpura.

ELBA PAROLÍN

A veces la variedad de títulos puede resultar contraproducente si es excesiva o si mantiene un mismo tono. En cierta oportunidad escribí en el pizarrón alrededor de diez temas sugerentes, entre los cuales se encontraban los siguientes:

*Música de quena en el silencio nocturno, Las acacias aún no están desnudas, La tarde sobre los tejados cae y cae, Rojo y ocre en el camino, Luna, mucha luna y mucho azul, Qué ganas de eternidades, Tengo un amigo, etc.* Y un alumno, uniéndolos a todos, me entregó el siguiente trabajo:

Rojo y ocre en el camino... ¡Cuán solo estoy! La tarde sobre los tejados cae y cae, mientras salgo del pueblo con el corazón cansado y lloroso.

Paulatinamente, luna, mucha luna y mucho azul.

Música de quena siento en el luminoso silencio nocturno que acaricia mi alma desolada, abandonada. Se me cayeron las alas de la fantasía. O mejor, por así decirlo, se me ha muerto un sueño. Un sueño rosa, dorado, humano, que lo era todo para mí. La vida, la ansiedad, el amor. Me tiendo en el pasto misterioso y húmedo.

Ahora entorno melancólico los ojos y pienso... Pienso que allá, en la llanura verde y calma, donde aún las acacias no están desnudas, tengo un amigo. ¡Qué ganas de eternidades!... Y de pronto comprendo, comprendo que no estoy solo. Tengo un amigo.

CARLOS ALBERTO POLASTRI

## CORRECCION DE LOS TRABAJOS

La tarea de corregir tiene en sí mucho valor. Es importante que se haga inmediatamente, de clase a clase, y también que se realice con mucho cuidado. Así, se mantiene el interés del alumno por su trabajo y no se hieren susceptibilidades.

Después de haber corregido lo escrito en un primer momento, dedico una clase al análisis en la pizarra de los errores más comunes, como oraciones compuestas mal coordinadas, falta de unidad en los tiempos verbales, cacofonía o sonsonete, repeticiones de palabras y conceptos, etc., ejemplificando con el mismo material producido por los alumnos, pero sin dar nombres. Además, establezco un sistema de signos convencionales que todos apuntan en sus carpetas. Cuando el trabajo es devuelto, a la clase siguiente, lleva en el margen sólo pequeñas marcas que indican el tipo de error: sintáctico, ortográfico, morfológico, etc. Los alumnos solucionan esa situación y, del otro lado de la hoja, escriben correctamente las oraciones. Luego entregan nuevamente el trabajo y solamente controlo la autocorrección.

## ORGANIZACION DEL MATERIAL. FINES DIDACTICOS

Como el material producido tiene valor, sugiero al grupo que lo organicemos en una *Antología* del curso. Para ello, por votación nominal, se elige una comisión integrada por la profesora y cinco alumnos que selecciona los mejores trabajos. Además se ofrecen espontáneamente los dactilógrafos, los diagramadores y hasta los que ilustrarán algunas páginas de sus compañeros. De esta manera, se logra que los adolescentes, entusiasmados por una tarea que no es obligatoria, se organicen con fines no lucrativos y que,

además, se acostumbren a trabajar hasta en los días feriados, ya que esta actividad debe ser extrañula. Los mueve un verdadero interés por las cosas, que va más allá de la calificación, del premio, del estímulo. Aprenden también a actuar dentro de una comunidad democrática al reconocer las condiciones personales de sus semejantes con espíritu amplio y justo, y los elegidos se conducen sabiendo la responsabilidad que significa ser representantes de sus pares.

#### BIBLIOGRAFIA

- MARÍA HORTENSIA LACAU: *Antología*. Buenos Aires. Editorial Kapeluzs.
- MARÍA ANTONIA SÁENZ: *Las artes del lenguaje*. Méjico. U. T. E. H. A.
- AMALIA SÁNCHEZ GARRIDO y MARÍA LUISA CRESTA DE LEGUIZAMÓN: *La lengua en la escuela secundaria*. Colección «La escuela en el tiempo». Cuaderno número 6. Buenos Aires. E. U. D. E. B. A.
- R. IGLESIAS: *La tarea de redactar*. Buenos Aires. Editorial Kapeluzs.

